

Los archivos "patagones" en las colecciones nacionales francesas (1780-1937). Estrategias de colecta, clasificación del conocimiento.

Paz Núñez-Regueiro.

Cita:

Paz Núñez-Regueiro (2010). *Los archivos "patagones" en las colecciones nacionales francesas (1780-1937). Estrategias de colecta, clasificación del conocimiento. VII Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, San Pedro de Atacama.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/vii.congreso.chileno.de.antropologia/62>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eYYc/epd>

Los archivos “patagones” en las colecciones nacionales francesas (1780-1937). Estrategias de colecta, clasificación del conocimiento

Paz Núñez-Regueiro²⁸⁶

RESUMEN

Partiendo del conjunto de colecciones patagónicas reunidas entre fines del siglo XVIII y los tres primeros decenios del siglo XX, hoy en día conservado en el musée du quai Branly de París, se exponen los procesos de construcción de los fondos museísticos franceses procedentes de Patagonia, Tierra del Fuego y Araucanía. Reinsertando estas colectas en el contexto histórico, político y científico francés de la época, los archivos materiales documentan tanto sobre las motivaciones de los coleccionistas privados y de los exploradores comisionados por el gobierno francés, como sobre la geopolítica planteada y planeada por las instituciones científicas francesas a la hora de ampliar, en una clave comparativa, sus colecciones antropológicas con especímenes del extremo sur del continente americano. La fundación en 1878 del musée d’Ethnographie du Trocadéro será decisiva en ese ámbito.

Palabras claves: museo; colección; colecta etnográfica; Francia; Patagonia; Araucanía

ABSTRACT

Taking into consideration the Patagonian collections collected between the 18th century and the first three decennia of the 20th century, nowadays conserved in the Parisian musée du quai, we propose an overview of the construction processes of the French museums’ collections from Patagonia, Tierra del Fuego and Araucania. Reinserting these collects into the French historical, political and scientist context of the time, the material archives inform not only on the motivations of both private collectors and explorers commissioned by the French government, but allow also an insight on the geopolitics discussed and planned by the French scientific institutions when increasing, in a comparative perspective, their anthropological collections with specimens from the Extreme-South of the Americas. In this field, the foundation in 1878 of the musée d’Ethnographie du Trocadéro will be decisive.

Key words: museum; collection; ethnographic collect; France; Patagonia; Araucania

Introducción

²⁸⁶ Musée du quai Branly (222, rue de l’Université, 75 343 Paris cedex 07, Francia); pnr@quaibrany.fr

TOMO II – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL
PRESENTE, APERTURAS

El trabajo que presentamos tiene como punto de partida las colecciones nacionales francesas procedentes del extremo sur del continente americano, en una acepción amplia del adjetivo “patagón”, que hace alusión a las colecciones percibidas como exóticas procedentes de Patagonia argentina y chilena, Tierra del Fuego y los canales magallánicos, y la región de la Araucanía. Estos tres espacios geográficamente contiguos están estrechamente relacionados en la historia de los contextos de recolección etnográfica occidental de los siglos XVIII, XIX y XX. En la historia de las colecciones museísticas europeas, el caso patagón juega un papel singular a partir del siglo XVIII, como terreno de exploración y recolección significativo, al ser éste un lugar de pasaje obligado para el transporte marítimo, una región de riquezas auríferas, agrícolas y ganaderas, así como el campo de trabajo prometedor en donde se plantea, a finales del siglo XIX, el origen del hombre americano. A este conjunto de ambiciones políticas, económicas y científicas en las regiones meridionales de Chile y de Argentina, se suma el atractivo de un Gigante patagón cuyo mito perdura, el de un *Finis terrae* que alberga una humanidad percibida en su estado más primitivo y el del no menos aureolado Araucano, opositor irreductible de una Conquista que brinda sus últimas batallas.

En Francia, en el campo del coleccionismo americanista, las culturas antiguas y contemporáneas del extremo sur americano no parecen poder competir con la fascinación que suscitan las grandes civilizaciones prehispánicas de México y Perú, que concentran en el siglo XIX una parte significativa de la labor científica (Riviale 1993, 1995; Lopez Luján y Fauvet-Berthelot 2005) y abastecen en proporción mayoritaria el naciente mercado de antigüedades americanas (Riviale 2001). Sin embargo, la presencia y la circulación de objetos patagones se generalizan progresivamente en colecciones privadas y museos estatales, a partir de finales del siglo XVIII, y sobre todo a lo largo del siglo siguiente. El último tercio del siglo XIX se caracteriza por un aumento muy notorio de las colecciones procedentes de esta región meridional del mundo, que evidencia intereses museísticos y científicos específicos, destacándose del incremento generalizado de las colecciones etnográficas “exóticas” relacionado con la institucionalización de la antropología como ciencia, y el desarrollo de los museos etnográficos. En el caso francés, el incremento de las colecciones de piezas del Cono Sur resulta en su mayoría de particulares que ofrecen su colección privada; de fundaciones y reestructuraciones de instituciones asociativas y estatales que conducen a una redistribución de las colecciones en función de la especialidad de cada institución; así como del envío de material obtenido en el marco de expediciones de carácter científico variable.

Todas estas colecciones sin excepción, son obtenidas gracias a donaciones, hechas a diferentes museos que evolucionan o son creados a lo largo del siglo XIX: el antiguo Gabinete de Antigüedades, que gestiona las colecciones reales de curiosidades etnográficas desde el siglo XVIII y que durante la Revolución francesa es nacionalizado, dependiendo de la Biblioteca Nacional; el musée de Marine, fundado en 1827, y ubicado en el musée du Louvre de París, ente nacional desde 1790; el *musée des Antiquités Celtiques et Gallo-Romaines* en el castillo de Saint-Germain-en-Laye (cerca de París), fundado en 1862 por Napoleón II; la Galería etnográfica del *musée de l'Artillerie* de París, inaugurada en 1877; y en particular, el *musée d'Ethnographie*, fundado en 1878 e inaugurado dos años más tarde en el Palacio del Trocadéro de París. Esta institución ilustre, cuyo primer

TOMO II – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL
PRESENTE, APERTURAS

conservador es Ernest-Théodore Hamy, es creada con el propósito de reunir en un mismo lugar las colecciones etnográficas ya existentes en los fondos estatales. En 1937, el *musée d'Ethnographie du Trocadéro* dejaría su lugar al ya citado *musée de l'Homme*, conduciendo al traslado de las colecciones etnográficas al recientemente inaugurado Palais de Chaillot. Estas colecciones forman parte del fondo del *musée du quai Branly* desde el 2004.

Dentro de este marco geográfico, temporal e institucional, nuestro propósito es el de individualizar los objetivos con los cuales las colecciones patagónicas fueron adquiridas por los museos nacionales franceses, y analizar qué rol jugaron en el proyecto museístico y científico de la época. Entre 1878 y 1937, fechas respectivas de creación y cierre del *musée d'Ethnographie du Trocadéro*, cerca de 2500 piezas procedentes del extremo sur americano integran la institución del Palacio del Trocadéro, a pesar de la falta casi completa de presupuestos para la conducción de una política adquisitiva programada. El volumen notable de este material evidencia la estrategia eficaz con la cual las instituciones estatales francesas lograron captar el material en manos privadas y alentar la colecta por medio de misiones científicas institucionales o iniciativas personales. Presentamos a continuación, a través de una selección puntual de ejemplos, tres momentos adquisitivos que ilustran estos métodos y estrategias, así como los objetivos científicos de tales adquisiciones y la naturaleza del material colectado: un primer período que corresponde al principio del coleccionismo de objetos patagónicos (c.1760-1878); un segundo tiempo que se inaugura con la creación del *musée d'Ethnographie du Trocadéro*, el cual fomentará bajo la dirección de E.-T. Hamy una intensa colecta por parte de científicos y exploradores franceses (1878-1908); y un tercer momento de desarrollo de la práctica etnográfica que se concluye con el cierre de esta institución (1908-1937). Tres etapas que reflejan la evolución de la antropología y de la museología en Francia, a través de las colecciones patagónicas.

Colecciones reales y coleccionismo privado patagón (1760-1878)

El núcleo más antiguo de colecciones patagónicas proviene de las antiguas colecciones reales, que fueron depositarias de las primeras colectas llevadas a cabo en el sur del continente americano. Se insertan en una práctica iniciada en el siglo XVI, y reforzada en los siglos XVII y XVIII, cuando las primeras piezas adquiridas en las colonias francesas del Nuevo Mundo, en lo que hoy es Canadá, Estados Unidos, la Guyana y Brasil, fueron incluidas en los gabinetes de curiosidades como ilustración de costumbres y tecnologías exóticas.

El interés inicial francés por el extremo sur de América está relacionado con la historia exploratoria y colonial del reino de Francia, y las grandes misiones de exploración lanzadas a finales del siglo XVIII en el océano Pacífico en busca de riquezas y de nuevas tierras por conquistar. El Cono Sur fue un punto de paso obligatorio hacia la costa occidental del continente y las regiones inexploradas de lo que hoy llamamos Oceanía. La primera mención de una pieza patagónica en las colecciones reales francesas aparece en el inventario del Gabinete de Antigüedades del Rey, establecido por J. J. Barthelemy a finales del siglo XVIII. El responsable del gabinete enumera las piezas de la colección enviada por el botánico francés Joseph Dombey, quien participa a la expedición botánica de los españoles

TOMO II – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL
PRESENTE, APERTURAS

Hipólito Ruiz y José Pavón a Sudamérica (1777-1785), para -siguiendo las recomendaciones de Louis XVI- “hacer estudios de ciencias naturales, describir las plantas del lugar y adquirir muestras de las minas y de los objetos de curiosidad y utilidad [...]” (Jacquemin 199, p. 116, Hamy 1905). Al final de una lista que presenta esencialmente piezas de Perú, en donde Dombey pasó la mayor parte del tiempo, se nombra un collar pehuenche, depositado en el Gabinete del Rey en 1786. El registro es poco preciso, aunque varios objetos están relacionados con un lugar de adquisición y/o un grupo étnico. Lamentablemente, el período revolucionario y los movimientos de colecciones que lo caracterizaron, hicieron que se perdiera el rastro de esta joya.

El siguiente fondo del cual se tiene constancia, es aquel reunido por Louis-Antoine de Bougainville, durante sus viajes a América del Sur y de circunnavegación del mundo en los años 1766-1769. Esta colección parte de una empresa personal, llevada a cabo luego de la pérdida de las colonias francesas en América del Norte: la del reconocimiento y colonización de las islas Malvinas con el fin de fundar una escala que controlara el estrecho de Magallanes y permitiera misiones de exploración de América meridional y los mares del sur. Los españoles se oponen, sin embargo, a la presencia francesa en Malvinas y Bougainville, después de ceder las islas en 1667, prosigue su vuelta al mundo con las mismas motivaciones coloniales (Constant 1980). En su diario de viaje relata su encuentro con los Aonikenk o “Patagones” y los Yaghanes o “*Pêcherais*” (Bougainville 1980) y trae una selección de piezas indígenas cuyo recorrido después de llegadas a Francia es poco claro. Hamy sugiere que el propio Bougainville confió sus colecciones a la Abadía de Sainte-Genève durante el período revolucionario, quien a su vez habría entregado parte de las piezas a la Biblioteca Nacional (Gabinete de Antigüedades) en 1797, y al musée d’Ethnographie du Trocadéro en 1878 (Hamy 1891: 602). Se ha perdido toda información relativa a las piezas, que corresponden a armas y vestimentas. Este material es bien característico del tipo de piezas que se reúne en los viajes de exploración de este período, en el cual el objeto opera como un testigo de los países lejanos visitados. El rey recomienda a los jefes de las expediciones navales que adquieran y traigan a Francia todas las curiosidades naturales y exóticas que encuentren en cada una de sus escalas (Jacquemin 1991: 13).

El arma es el tipo de pieza más común en las colecciones de origen exótico. Los trofeos de armas son recurrentes en los gabinetes de curiosidades aristocráticos y reales, y persisten en la museografía de los museos con colecciones etnográficas durante gran parte del siglo XIX. Esta predilección se explica por el hecho de que son piezas claramente reconocibles y monedas de intercambio fácilmente transportables, y que además son lo suficientemente significativas, por sus materiales y grado de complejidad, del nivel tecnológico alcanzado por los pueblos que las fabricaron. Reflejan también la personalidad de sus colectores, que eran militares o marinos (Mouillard 2007).

De hecho, en relación con el territorio patagón, la boleadora es el objeto que más éxito conoce en las colecciones privadas francesas en el siglo XIX. Así lo ponen en evidencia las donaciones de privados al recientemente inaugurado *musée d’Ethnographie du Trocadéro*, que de manera casi general, se resumen a boleadoras adquiridas por intermediarios o en el

TOMO II – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL
PRESENTE, APERTURAS

país de origen en los decenios anteriores²⁸⁷. La boleadora parece operar como una metonimia del extremo sur del continente, tal como lo sugieren las publicaciones de la época, en particular aquellas que presentan en modo enciclopédico los pueblos del mundo, y que caracterizan con esta arma al aborigen del extremo-sur americano. La *Enciclopedia de Viajes* publicada por Grasset de Saint-Sauveur ya a finales del siglo XVIII, propone por ejemplo una imagen del “Patagón” cuyo traje de tela se inspira de la vestimenta de un soldado romano, pero que la boleadora y las características espuelas tehuelches permiten identificar²⁸⁸. Si los grabados y las descripciones de viajeros en los primeros decenios del siglo XIX ofrecen una imagen más fiel del indígena del sur, la percepción de las fronteras étnicas entre los diferentes grupos y su relación con el mundo rural e hispano-criollo evoluciona a lo largo del siglo. En esta definición imprecisa de lo aborigen, la figura del gaucho ejerció una fuerte atracción en el ámbito del coleccionismo privado repercutiendo planteamientos que eran desarrollados en un Estado Federal argentino en búsqueda de unidad política y social²⁸⁹. Si dentro de las fronteras nacionales su identidad étnica, así como su índole entre barbarie y civilización, permanecen discutidas, en el extranjero la figura del gaucho ilustra una hibridación exótica que encarna el imaginario que se vehicula de las grandes llanuras del sur. La pequeña colección cedida por el Gobierno argentino al *musée d’Ethnographie du Trocadéro* en 1878, proviene del conjunto de piezas seleccionadas para ser expuestas en el Pabellón argentino de la Exposición Internacional en París ese mismo año. Dos lazos, una sogá, una boleadora y un par de estribos, donados al museo por ser representativas de una realidad indígena o mestiza, remiten a esta cultura gaucha.

Más concretamente, el gaucho es puesto en escena, a partir de 1877, en el proyecto museístico del Coronel Leclerc en el *musée de la Artillerie*, cuya finalidad es mostrar la evolución del armamento europeo desde la antigüedad hasta la época contemporánea. Leclerc inaugura una Galería etnográfica en la que presenta una selección de armas y adornos guerreros de todos los continentes. La galería se compone de un conjunto de ochenta maniqués de tamaño natural que representan guerreros de África, Asia, América y Oceanía, que incluye un maniquí intitulado “La Plata” (n° 50). En el catálogo de la Galería, la presentación de este “tipo” que representa el “pueblo de los Gauchos” que habita “las llanuras de la Plata” (Leclerc 1877: 48), se focaliza en el uso de la boleadora. A pedido de Leclerc, colaboran en este trabajo museológico los antropólogos del *Muséum d’Histoire Naturelle* de París: Armand de Quatrefages, Ernest-Théodore Hamy y René Verneau, quienes hacen fabricar los rostros de los maniqués a partir de moldes confeccionados por el Muséum, basándose en yesos realizados para estudios de frenología y en moldes hechos por Pierre M. A. Dumoutier durante la vuelta al mundo de Jules S. C. Dumont d’Urville (1822-1825), con la voluntad explícitamente expresada de presentar figuras étnicamente puras (Mouillard 2007). El aspecto físico de los maniqués parece haber sido privilegiado sobre la

²⁸⁷ Podemos citar las donaciones de Adrien de Longpérier, conservador del museo del Louvre, en 1878, y aquella del doctor Fort, agente del gobierno francés en Buenos Aires, en 1880. En 1887, el príncipe Roland Bonaparte dona también dos espuelas tehuelche.

²⁸⁸ Grasset de Saint-Sauveur, *Encyclopédie des voyages*, Paris, 1796, ilustración n° 40.

²⁸⁹ Diego Escolar ha mostrado como los escritos de Domingo Faustino Sarmiento plantean una “difuminación étnica del límite étnico entre el gaucho y el indio”, que posiciona el gaucho como producto inacabado de la acción civilizadora del poder estatal y de hecho, como amenaza de la sociedad criolla (Escolar 2007: 134, 129-155).

TOMO II – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL
PRESENTE, APERTURAS

veracidad de los trajes, cuyos componentes son de origen variado o reconstrucciones fabricadas por el museo. En el caso del maniquí n° 50, las únicas piezas auténticas eran aquellas etnográficas (boleadora, lazo, rebenque) donadas por M. Grandidier²⁹⁰, quien realizó un largo viaje por América meridional a mediados del siglo XIX. Esta presentación tenía una finalidad comparativa, que pretendía evidenciar a los ojos del público “los diversos grados por los cuales tuvo que pasar un pueblo hoy en día civilizado, para poder llegar a los últimos resultados obtenidos en la fabricación de las armas” (Leclerc 1877: 4). En el caso del gaucho, su posición entre civilización y barbarie en el cual lo ubica entre otras cosas la boleadora, en cuanto objeto utilizado siguiendo la “usanza antigua” (Escolar 2007: 134), lo remite a un exotismo que la acción civilizadora del legado europeo e hispano-criollo ha ido modificando.

Las grandes misiones científicas al Cono Sur (1878-1908)

La Galería etnográfica del *musée de l'Artillerie* fue de alguna manera el primer museo parisino en presentar colecciones etnográficas. El desarrollo de misiones científicas a partir de la segunda mitad del siglo XIX va a conducir rápidamente a la creación de un museo exclusivamente dedicado a las colecciones etnográficas nacionales. Este fenómeno está relacionado con la instauración en 1842 de un servicio de misiones científicas y literarias dependiente del Ministerio de Instrucción Pública francés, que va coordinar, controlar y según las ocasiones, financiar misiones al extranjero conducidas por individuos de personalidades y formaciones muy variadas, cuyo objetivo central será el de registrar información y reunir material sobre culturas antiguas y contemporáneas de los otros continentes, en el marco de una política colonial expansiva (Riviale 1995: 69-100). Estas misiones están guiadas por instrucciones para la recolección antropológica y etnográfica, editadas por diversas instituciones científicas, como la *Société de Géographie* o la *Société d'Anthropologie* de París, que buscan obtener material científicamente explotable y que complemente los primeros núcleos de colecciones presentes en Francia. El objetivo es el de registrar de la forma más completa y sistemática posible una cultura antigua o una población. El arribo en bloque del fruto de varias de estas misiones, así como la existencia efímera pero exitosa de un museo de las Misiones Científicas en el marco de la Exposición Universal de 1878, conducen a la fundación del *musée d'Ethnographie du Trocadéro*, cuya finalidad es presentar al gran público las colecciones etnográficas recientemente adquiridas, y aquellas conservadas en otros entes nacionales y asociativos que serán volcadas progresivamente al nuevo museo (*Musée de Marine*, Biblioteca Nacional, *Société d'Anthropologie*, etc.). La institución queda estrechamente relacionada con el *Muséum d'Histoire Naturelle*, jugando el rol de laboratorio de etnología de dicha institución, bajo la dirección de E.-T. Hamy, médico y profesor de antropología. A partir de ese momento, estos museos serán los depositarios del material reunido por las diferentes misiones francesas al extranjero: el material etnográfico será destinado al Trocadéro, mientras que los corpus relativos a la fauna, la flora, la mineralogía y la antropología ingresarán en los laboratorios del *Muséum*, entre los cuales destacan el de Antropología Física y el de Anatomía Comparada. Esto conduce a una dispersión de las colecciones de una misma

²⁹⁰ Piezas no localizadas al día de hoy.

TOMO II – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL
PRESENTE, APERTURAS

misión, en una concepción de producción del saber que disocia la actividad de colecta, de aquella del estudio del corpus colectado por laboratorios especializados.

Las misiones científicas a América en el último cuarto del siglo XIX privilegiaron de manera marcada México (Fauvet-Berthelot y Lopez Luján 2005) y Perú (Riviale 1995). Sin embargo, el Cono Sur también destaca. En relación a esta región, tres misiones conducen a la llegada en masa de material de Tierra del Fuego y de Patagonia argentina: la Misión Científica Francesa a Cabo de Hornos (1882-1883), que forma parte de un proyecto de doce equipos internacionales dedicados al estudio de los fenómenos magnéticos y meteorológicos de las regiones polares; la Misión de Henri Rousson y Polydore Willems (1891-1892), cuyo objetivo principal fue el de verificar las potencialidades mineras de Tierra del Fuego; y la Misión a Patagonia y Tierra del Fuego de Henry de La Vault (1896-1897), que está siendo estudiada en el marco de una colaboración multidisciplinaria iniciada en el 2006 entre el musée du quai Branly y el Centro Nacional Patagónico de Puerto Madryn.

En un artículo reciente, hemos analizado detalladamente junto a Julio Vezub (Núñez-Regueiro y Vezub, 2010) el contexto político y científico de esta misión a Patagonia, que resumo brevemente a continuación. En 1895, el conde Henri de La Vault (1870-1930), joven explorador que más tarde conocería una carrera exitosa en la aeronáutica, fue comisionado por el Ministerio de Instrucción Pública francés para una misión a Patagonia argentina. La Vault pretendía dilucidar si los habitantes de la región, eran o no gigantes como los habían descrito las crónicas de los siglos anteriores. Buscando respuestas a esta incógnita, excavó sepulturas indígenas con el propósito de exhumar restos humanos para su análisis y estudio, e integró una importante colección arqueológica. A esto se suman más de ciento veinte fotografías, y cerca de mil trescientos objetos, de uso cotidiano y excepcional, como joyas de plata y prendas ceremoniales, resultados de excavaciones, compras, intercambios y regalos, que La Vault envía al *Muséum* de París. Su libro *Voyage en Patagonie*, publicado en 1901, contiene el relato de los cinco mil kilómetros que recorrió en dieciséis meses, desde el río Negro hasta el estrecho de Magallanes. La Vault fue huésped de grandes caciques como Saygüequé y Sacamata, y con ellos compartió comidas, cacerías y ceremonias (Boschín y Núñez-Regueiro 2008).

Como lo puso en evidencia el análisis cruzado realizado sobre el material disperso de la colección de La Vault -conservado el *musée du quai Branly*, el *Muséum National d'Histoire Naturelle*, la Biblioteca Nacional de Francia, los Archivos Nacionales de Francia- esta misión, llevada a cabo quince años después de la expansión argentina sobre los territorios del sur, hasta entonces controlados por los Mapuches y Tehuelches, tuvo como principal objetivo la colecta geográficamente referenciada de osamentas en asociación con material cultural. Las piezas colectadas respondieron a un pedido específico del director del *musée d'Ethnographie*, E.-T. Hamy, quien recibió a La Vault para darle instrucciones antes de que partiera a Argentina. El joven explorador respondió de manera notable al pedido que había recibido, colectando diferentes categorías de piezas, con objetivos bien específicos: una colección importante de restos humanos, que debía permitir el estudio de las razas de Patagonia; un corpus de piezas arqueológicas destinado a completar la datación de estas osamentas y de manera más general la ocupación del

TOMO II – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL
PRESENTE, APERTURAS

territorio patagónico; un conjunto de fotografías que inmortaliza los tipos raciales de Patagonia, el mestizaje de su población, las principales ceremonias indígenas, la geografía de la región y las colonias exitosas que visitó; una colección etnográfica cuyo objetivo fue registrar todos los tipos de producción indígena (trabajo del cuero, del metal y del textil en particular) y que debía poder ser utilizada en Francia para un análisis tecnológico comparativo; un relato de viaje (La Vaulx 1900a, 1901) y unas conferencias en la *Société des Américanistes*, la *Société de Géographie* y la *Société de Géographie Commerciale* (La Vaulx 1898a, 1898b, 1901b) de París que enfatizan sus objetivos colonial, antropológico y etnográfico.

A su llegada a París en 1898, este material fue despachado entre los diferentes laboratorios de la época, en particular la colección de osamentas que representaba el material de mayor interés para los especialistas. Por esa razón, la información relativa a esta colección fue la más precisa que registró La Vaulx, o por lo menos la que se volcó con mayor detalle en los registros de los museos franceses: cada cráneo o esqueleto tiene indicado con precisión el lugar en el que fue colectado, y el material conexas, mientras que la información asociada a la colección etnográfica no incluye este tipo de información, siendo el uso del objeto el dato privilegiado. Este interés desequilibrado entre un corpus de osamentas cuya finalidad era el de permitir la delimitación geográfica y cronológica de los tipos raciales identificados hasta ese entonces en Patagonia septentrional (Verneau 1894), y el material etnográfico destinado a un estudio tecnológico comparativo más general entre diferentes grupos étnicos, evidencia dos políticas de adquisición bien diferenciadas que reflejan el interés marcado por la antropología física a finales del siglo XIX y principios del siglo XX.

Antes de que la colección fuera repartida entre los diferentes laboratorios, el resultado material de la misión La Vaulx fue expuesto en su totalidad, como era usual con las colecciones formadas por las misiones científicas francesas al ser recibidas en el *Muséum*. A continuación, la colección fue presentada episódicamente. Fueron valorados en particular los esqueletos montados, y las piezas etnográficas más excepcionales, en especial modo los cueros pintados, así como los objetos que ilustraban la vida cotidiana y las técnicas locales, siguiendo la presentación por unidad geográfica (y no por materiales o tipologías de objetos) que fue privilegiada por Hamy en el *musée d'Ethnographie*. En una fotografía de principios de los años 1930 se ve la vitrina dedicada a la República Argentina y a Patagonia, en la cual la colección La Vaulx ofrece una imagen condensada de la cultura material de esta región.

Los inicios de la colecta sistemática de terreno (1908-1937)

Las personalidades de los directores sucesivos del *musée d'Ethnographie du Trocadéro* van a influir fuertemente en la evolución de la institución. A la muerte de Hamy en 1908, le sucede René Verneau, quien trabajaba en el museo como curador. Médico y antropólogo físico como Hamy, prosigue el trabajo de su predecesor según la misma orientación científica y museográfica. Bajo su dirección, el *musée d'Ethnographie du Trocadéro* sigue siendo el lugar donde se presentan las poblaciones del mundo, bajo los criterios geográfico y cultural, para permitir una mejor comprensión de las culturas lejanas, así como -a través de esta comprensión- una mejor gestión del patrimonio colonial. El cambio real, que

TOMO II – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL
PRESENTE, APERTURAS

anuncia la transformación del museo en el *musée de l'Homme*, surgirá en 1928 con el arribo a la dirección del museo de Paul Rivet, médico de formación con una larga experiencia etnográfica y museológica. En esos años, el cambio operado en la etnología, conduce a una evolución de las misiones de terreno: ya no solo se privilegian grandes misiones científicas que abordan un territorio en toda su extensión, para un registro general pero integral de un territorio, sino también trabajos de campo más acotados y centrados sobre una población y un territorio específicos. La fundación del *Institut d'Ethnologie* en 1925, cuyo objetivo es el desarrollo de los estudios etnológicos en general, y de aquellos relacionados con el imperio colonial francés en particular, favorece el desarrollo de misiones científicas pluridisciplinarias, cuyo primer ejemplo concreto será la famosa misión Dakar-Djibouti dirigida por Marcel Griaule en los años 1931-1933. En este marco, las regiones “patagonas” que movilizaron notables intereses científicos a finales del siglo XIX ya no constituyen un objetivo prioritario. Las colecciones francesas cuentan además con importantes colecciones de esa región, a excepción de la zona de Araucanía y del centro-sur de Chile, de las cuales no hay si no algunas piezas aisladas, colectadas en 1886 entre la elite chilena y los colonos y empresarios franceses residentes en Chile por el intermediario del diplomático Charles Wiener (Núñez-Regueiro 2011).

“La nación chilena es demasiado civilizada para atraer al explorador, demasiado lejana para tentar al excursionista y demasiado europea para despertar la curiosidad de las masas” (Wiener 1888:1): con estas palabras, tomadas de la introducción de su obra *Chili et Chiliens* (1888), C. Wiener resume el presunto desinterés por Chile a finales del siglo XIX. Sin embargo, contrariamente a La Vaulx, Wiener no parece haberse reunido con los colegas del *Muséum* para discutir la naturaleza de una eventual colecta antes de partir para Chile en 1883, lo cual nos impide establecer los objetivos científicos y materiales que la institución pudo tener en la zona. A principios del siglo XX, las relaciones estrechas de Carlos E. Porter con los miembros la *Société entomologique de France*, de la cual era miembro desde 1896, permiten suponer que las instituciones parisinas estaban bien informadas de las potencialidades de la investigación y colecta etnográfica en territorio chileno. “Chile es un campo de estudios inmenso para el investigador que se interesa en la antropología o en la historia natural del hombre. Cual sea el lado hacia el cual dirija sus estudios, está seguro de encontrar un terreno casi virgen” (Porter 1910): la síntesis sobre los estudios antropológicos en Chile que Porter publica en el *Journal de la Société des Américanistes* en 1910 ofrece un panorama preciso de los estudios y bibliografía existentes, y orienta una eventual estrategia de colaboración científica con Francia. A lo largo del siglo XIX ésta se manifestó esencialmente en el campo de las ciencias naturales, y de alguna manera será en este ámbito también que colecciones etnográficas mapuche de Gulumapu ingresarán al *musée d'Ethnographie du Trocadéro*²⁹¹ en el siglo siguiente.

Además de dos conjuntos de piezas mapuches donados por el Gobierno de Chile luego de la exposición ibero-americana de Sevilla (1929) en los años 1930 y 1931, los fondos más notables procedentes del Cono Sur que se registran en el primer tercio del siglo XX son aquellos reunidos por el hermano Claude Joseph, cuyo nombre sigue siendo una referencia

²⁹¹ Presentamos a continuación algunos elementos que desarrollamos en un artículo en vía de finalización: «L'œuvre ethnographique du frère «R. H. Claude Joseph», ou l'histoire oubliée du séjour de l'entomologiste français en Araucanie chilienne (1925-1932)».

TOMO II – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL
PRESENTE, APERTURAS

en el campo de la etnología y de la cultura material mapuche, casi ochenta años después de publicada su obra²⁹². Claude Joseph forma parte de la historia de las colecciones del *musée d'Ethnographie du Trocadéro* desde 1931. En esa fecha dona una colección de diez objetos mapuche, diecinueve piezas “arqueológicas” de Bolivia y catorce piezas etnológicas aymará y quechua. Ese mismo año, cede además cincuenta fotografías al Laboratorio de Antropología del *Muséum d'Histoire Naturelle* de París. En 1932, dona otro centenar de fotografías al *musée d'Ethnographie*. A ello se suma en 1933 la donación de las publicaciones del autor a la biblioteca del museo.

Esta donación parece ser el resultado de una iniciativa puramente personal. No se encuentran rastros directos de intercambios entre Claude Joseph y el equipo del *musée d'Ethnographie du Trocadéro* durante su estadía chilena. Su actividad etnográfica en Araucanía entre los años 1925 y 1932 parece desarrollarse al margen del estudio entomológico que se propuso en la región, financiado por la Caja Nacional de Investigaciones francesa. Se sabe que empieza su trabajo en el campo de las ciencias naturales en el año 1920, fecha a partir de la cual se lo ve involucrado en la actividad de la Universidad Católica, y luego en la de la Academia de Ciencias Naturales de Chile. La revisión de sus artículos y de las actas de la Academia en la *Revista Universitaria* (María Etcheverry 1988) en los años que dura su estadía en Temuco, evidencia su actividad en el campo de la fauna y de la entomología, así como su asiduidad a las reuniones de la institución, de la cual es académico de número. En ella se desempeñan también Aureliano Oyarzún, Ricardo Latcham y Martín Gusinde con los cuales Claude Joseph sin duda interactúa. Los numerosos estudios llevados a cabo en Araucanía por estos intelectuales, y los intereses y motivaciones de Carlos Porter, Director vitalicio de la Academia, parecen haberlo orientado progresivamente hacia la etnología mapuche.

En un contexto de contienda internacional de los museos occidentales hacia el registro integral de costumbres y la colecta de material cultural de poblaciones que, como aquella mapuche, eran percibidas en vía de extinción, Claude Joseph parece haberse abierto a los terrenos de investigación que requerían una atención particular. La necesidad reiterada por el Museo de Etnología y Antropología de Chile (1912-1929) (Alegría Licuime 2004) -que opera como Sección del Museo Histórico de Chile- de implementar colectas extensivas en todo Chile para constituir colecciones representativas del legado cultural indígena, permite preguntarse si la investigación etnológica de Claude Joseph no fue un encargo de las autoridades científicas chilenas. De la misma manera que Martín Gusinde visitó y estudió la Araucanía, Tierra del Fuego e Isla de Pascua misionado por el joven Museo, dirigido por A. Oyarzún, para hacer el registro de esas regiones -registro que como los museos europeos incluía lo material como lo inmaterial y los restos óseos-, o Ricardo Latcham realizó excavaciones en diferentes partes del país para estudiar y constituir colecciones del pasado prehispánico de Chile en la línea de los trabajos iniciados por el arqueólogo alemán Max

²⁹² Sus estudios sobre la platería (1928), los textiles (1931a), las antigüedades (1930a), la vida cotidiana (1931b) y las ceremonias (1930b) “araucanas”, en la línea de los trabajos preliminares de José Toribio Medina, Tomás Guevara y Ricardo E. Latcham de finales del siglo XIX e inicios del siglo XX, inauguran una metodología empírica basada sobre el análisis en serie, la experimentación y la entrevista etnológica que le permiten adentrarse en modo inédito a la producción y el modo de vida de las comunidades mapuche del primer tercio del siglo XX.

TOMO II – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL
PRESENTE, APERTURAS

Uhle, Claude Joseph parece haber aprovechado su estadía en Araucanía para contribuir a este esfuerzo colectivo del equipo del Museo de Etnología y Antropología. A diferencia de los demás colaboradores, no parece sin embargo haber contribuido con una colección de objetos²⁹³, sino con un estudio etnográfico exhaustivo de las costumbres y cultura material mapuches. La donación de la colección de objetos, fotografías y publicaciones, que constituían en parte su documentación de trabajo o recuerdos de su estadía chilena, al *musée d'Ethnographie du Trocadéro*, parecería haber sido la mera consecuencia del regreso del entomólogo francés a su país natal. La donación marcó de hecho la conclusión de un trabajo que no retomaría jamás, dedicándose a partir de ese momento en modo exclusivo a la entomología.

En relación con la obra etnográfica de Claude Joseph, es difícil determinar en qué medida su metodología de trabajo pudo haber sido influenciada por las pautas científicas de los museos europeos y norteamericanos. En Francia, las colectas de terreno de ese período evolucionan, siguiendo en particular las “Instrucciones de etnografía descriptiva para viajeros, administradores y misionarios” definidas progresivamente y enseñadas por Marcel Mauss en el *Institut d'Ethnologie* parisino. Estas instrucciones, presentadas en el marco de sus cursos y publicadas por primera vez en 1947 (Mauss 2002), se inspiran parcialmente en los *Notes and Queries* del *Royal Anthropological Institute* de Londres (Paulme 1989), que son también conocidas por los investigadores europeos y americanos así como muy probablemente por los científicos chilenos, y Claude Joseph. El trabajo etnográfico de este último incorpora aspectos desarrollados en esos textos, como la exhaustividad de la observación, el hecho de “no dejar de lado ningún detalle”, de describir absolutamente todo “sin nunca juzgar o “creer” o sorprenderse, sino intentar vivir en y de la sociedad indígena” (Mauss 2002 : 22-23); “aprender a observar y a clasificar los fenómenos sociales”; privilegiar el “método intensivo” (Mauss 2002: 28) que consiste “en una observación profunda de una tribu, en tres o cuatro años” en lugar de la “encuesta extensiva”, que consiste en “ver la mayor cantidad de personas en un área y tiempo determinado” (Mauss 2002: 27). Sin embargo, la calidad y minuciosidad de sus descripciones deja suponer que su mayor modelo fue aquel de las ciencias naturales, en el cual se formó.

La colección donada por Claude Joseph es sumamente interesante por el valor del material donado; es también una clara ilustración de los objetivos etnográficos y museológicos de la época. Los objetos mapuches son aceptados por su valor documental pero no son expuestos ni estudiados en la institución parisina, probablemente porque las publicaciones de Claude Joseph ya constituyen un registro completo de la cultura material mapuche, y desde ese punto de vista las piezas no son más que ejemplos aislados de un estudio extremadamente completo y visualmente documentado del cual dispone la institución. Por el contrario, la colección de fotografías fue catalogada y clasificada minuciosamente algunos años después de su entrada en las colecciones francesas, siguiendo las nuevas pautas clasificatorias desarrolladas por el *musée de l'Homme*.

²⁹³ No se registran colecciones de objetos donadas por él ni el actual Museo Nacional de Historia Natural (Miguel Ángel Azócar, com. Pers, 2010) ni el Museo Histórico Nacional (Francisca Riera, com. pers. 2010). Esta última institución conserva el registro del antiguo Museo de Arqueología y Etnología, en el cual no figura el nombre de Claude Joseph.

TOMO II – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL
PRESENTE, APERTURAS

Hoy día se puede observar el resultado del proceso de tratamiento clasificatorio al cual fueron sometidas en los primeros años de existencia de esta nueva institución, siguiendo una metodología que debía permitir a la imagen de terreno adquirir el estatus de fotografía antropológica. Este tratamiento de legitimación ha sido estudiado por Christine Barthe (Barthe 2000), quien ha descrito cómo la fotografía, que se determina por su empleo y la manera en la cual es mostrada, era considerada como “antropológica” no en función de su autor, ni de su sujeto, sino gracias a un proceso de clasificación geográfica y temática que le acreditaban el estatus de “documento”. En el caso del material de Claude Joseph, éste se concretó por la realización de fichas de cartón sobre las cuales fueron pegadas cada una de las fotos. En cada ficha se anotó la procedencia geográfica y el título de la escena fotografiada, dentro de temáticas bien definidas, y se describió la imagen, en algunos casos con la ayuda de Claude Joseph, como lo sugieren el vocabulario empleado y algunas anotaciones manuscritas, aparentemente de su mano.

La colección Claude Joseph será la última colección procedente del extremo sur americano en ingresar los fondos del *musée d’Ethnographie du Trocadéro*. El cierre de la institución en 1937 y la consecutiva inauguración del *musée de l’Homme*, creado por Paul Rivet en ocasión de la exposición universal de ese mismo año, va a concretar la evolución de los objetivos museológicos en relación con las colecciones etnográficas. En el *musée de l’Homme* se reúnen por primera vez en un mismo edificio, el Palacio de Chaillot, todos los fondos relativos a la especie humana, que evidencian su evolución, su vida y su historia: a las colecciones antiguamente albergadas por el *musée du Trocadéro* se suman las colecciones de antropología física y los fondos de prehistoria conservados por el *Muséum d’Histoire Naturelle*. La institución alberga también un centro de enseñanza universitario, el *Institut d’Ethnologie*, y un laboratorio de investigación que cubre los campos de la etnología, la antropología y la prehistoria. Se dota también de una importante biblioteca que incluirá el fondo fotográfico, reorganizado según las pautas precedentemente indicadas.

En los años siguientes, el ingreso de piezas del Cono Sur será discreto, hasta los años 1951-1967, cuando las misiones arqueológicas de los esposos José y Annette Laming-Emperaire, llevadas a cabo en Patagonia chilena y argentina vendrán a completar los fondos de esta región con casi diez mil piezas arqueológicas, esencialmente líticas y óseas, de las culturas de cazadores-recolectores del extremo sur de América. Actualmente, el *museo del quai Branly* trabaja a la documentación y valorización de la riqueza y diversidad de todos estos fondos del extremo-sur de América, en asociación con investigadores argentinos y chilenos. En marzo del 2010, la donación a la institución de la colección de objetos, archivos y fotografías conformada por el ingeniero belga Gustave Verniory (Martin, Núñez-Regueiro y Peltier 2010) durante su estadía en Araucanía chilena (1889-1899), ha reafirmado los lazos de colaboración con las instituciones chilenas.

Agradecimientos

Nuestros agradecimientos van a Julio Vezub y a Diego Escolar por su invitación a participar al simposio que coordinaban, y por sus detalladas observaciones y comentarios a la presentación que hicimos. Este trabajo presenta los resultados preliminares de nuestra investigación doctoral, que Julio Vezub codirige junto a Dominique Poulot (Universidad de

TOMO II – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL
PRESENTE, APERTURAS

Paris I Panteón-Sorbonne) con una constancia y un entusiasmo inestimables. Queremos también agradecer la disponibilidad y la ayuda de los colegas chilenos que nos facilitaron información y el acceso a las colecciones del Museo Nacional de Historia Natural y del Museo Histórico Nacional de Santiago: Miguel Ángel Azócar, Leslie Azócar, Francisca Riera, Juan Manuel Martínez y Luis Alegría Licuime. Reiteramos por último nuestro agradecimiento al musée du quai Branly y al laboratorio “Arqueología de las Américas” (UMR 8096-CNRS), quienes financiaron los costos relativos a nuestra participación en el simposio.

Referencias citadas

ALEGRÍA LICUIME, L., 2004. Museos y Campo Cultural: Patrimonio indígena en el Museo de Etnología y Antropología de Chile. *Conserva* 8: 57-70.

BARTHE, C., 2000. De l'échantillon au corpus, du type à la personne. *Journal des Anthropologues* 80-81: 71-90.

BOSCHIN, M. T. y P. NÚÑEZ-REGUEIRO, 2009. Une peau peinte de Patagonie. En *La collection*, Y. Le Fur (Ed.), pp. 372-373. Musée du quai Branly / Flammarion, Paris.

BOUGAINVILLE, L.-A. de, 1980. *Voyage de la frégate La Boudeuse et de la flûte l'Etoile autour du monde*. Editorial François Maspero, FM/La Découverte, Paris [1ra edición 1771-1772].

CONSTANT, L., 1980. Introduction. En *Voyage de la frégate La Boudeuse et de la flûte l'Etoile autour du monde*, L.-A. de Bougainville. Editorial François Maspero, FM/La Découverte, Paris.

ESCOLAR, D., 2007. *Los dones étnicos de la Nación: identidades huarpe y modos de producción de soberanía en Argentina*. Editorial Prometeo Libros, Buenos Aires.

ETCHEVERRY, M., 1988. Carlos E. Porter, la Academia Chilena de Ciencias Naturales y los Anales de la Academia Chilena de Ciencias Naturales. *Revista Chilena de Historia Natural* 61: 89-112.

FAUVET-BERTHELOT, M.-F. y L. LÓPEZ LUJÁN, 2005. *Aztèques. La collection de sculptures du musée du quai Branly*. Editorial Musée du Quai Branly, Paris.

GRASSET DE SAINT-SAUVEUR, J., 1796. *Encyclopédie des voyages*. Paris.

HAMY, E.-T., 1890. *Origines du musée d'Ethnographie du Trocadéro*. Editorial Ernest Ledoux, Paris.

HAMY, E.-T., 1905. *Joseph Dombey. Sa vie, son œuvre, sa correspondance*. Editorial E. Guilmoto, Paris.

TOMO II – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL
PRESENTE, APERTURAS

JACQUEMIN, S., 1991. Histoire des collections océaniques dans les musées et établissements parisiens, XVIIIème-XXème siècles. Tesis de doctorado de 3er ciclo..., Paris.

CLAUDE JOSEPH, H., 1928. *La platería araucana*. Establecimientos gráficos Balcells & Co., Santiago de Chile.

CLAUDE JOSEPH, H., 1930a. *Antigüedades de Araucanía*. Imprenta y encuadernación W. Gnadt, Santiago de Chile.

CLAUDE JOSEPH, H., 1930b. Ceremonias araucanas. *Boletín del Museo Nacional* XIII: 73-95.

CLAUDE JOSEPH, H., 1931a. *Los tejidos araucanos*. Imprenta San Francisco, Chile.

CLAUDE JOSEPH, H., 1931b. *La vivienda araucana*. Establecimientos gráficos Balcells & Co., Santiago de Chile.

LA VAULX, H. de, 1898a. A travers la Patagonie, du Rio Negro au détroit de Magellan. *Journal de la Société des Américanistes* 2/1: 71-99.

LA VAULX, H. de, 1898b. A travers la Patagonie, du Rio Negro au détroit de Magellan. Mœurs des indigènes. Aperçu sommaire de colonisation. *Bulletin de la Société de Géographie Commerciale de Paris* 20: 626-643.

LA VAULX, H. de, 1900. Voyage en Patagonie. *Le Tour du Monde*, Paris.

LA VAULX, H. de, 1901a. *Voyage en Patagonie*. Editorial Hachette, Paris.

LA VAULX, H. de, 1901b. La Patagonie. *La Géographie* 3: 17-28.

LECLERC, L., 1877. *Galerie Ethnographique, Musée de l'Artillerie*. Editorial Imprimerie Nationale, Paris.

MARTIN, A., P. NUÑEZ-REGUEIRO y C. PELTIER, 2010. Araucanie-Bruxelles-Paris: la collection Gustave Verniory au musée du quai Branly. Témoignages de dix années passées au Chili. *Gradhiva* 12: 218-227.

MAUSS, M., 2002. *Manuel d'Ethnographie*. Editorial Payot et Rivages, Paris (1^{ra} édition 1947).

MOUILLARD, C., 2007. *La Galerie Ethnographique du Musée de l'Artillerie (1877-1917)*. Memoria de master..., Univ. Paris IV-Panthéon Sorbonne, Paris.

NUÑEZ-REGUEIRO, P., 2011. Le patrimoine mapuche-tehuelche en France à la fin du XIXe siècle : les collectes de Charles Wiener et d'Henri de La Vaulx au musée

TOMO II – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL
PRESENTE, APERTURAS

d'ethnographie du Trocadéro. *Actes de la journée d'étude « Goûts privés et espace public dans la patrimonialisation »* (24 juin 2010). Editorial Publications de la Sorbonne, Paris. En prensa.

NUÑEZ-REGUEIRO, P. y J. VEZUB, 2010. Sur les traces du Géant Patagon. L'histoire de la collection Henry de La Vaulx du musée du quai Branly (1896-1897). *Journal de la Société des Américanistes*. En prensa.

PAULME, D., 1989. Préface à la troisième édition. *Manuel d'Ethnographie*, M. MAUSS. Editorial Payot et Rivages, Paris, 2002, pp.7-17.

PORTER, C. E., 1910. Les études anthropologiques au Chili. *Journal de la Société des Américanistes* 7-1-2: 203-219.

RIVIALE, P., 1993. Les antiquités péruviennes et la curiosité américaine dans les collections françaises sous l'Ancien Régime. *Histoire de l'Art* 21/22: 37-45.

RIVIALE, P., 1996. *Un siècle d'archéologie française au Pérou, 1821-1914*. Editorial L'Harmattan, Paris.

RIVIALE, P., 2001. Eugène Boban ou les aventures d'un antiquaire au pays des américanistes. *Journal de la société des américanistes* 87: 351-362.

VERNEAU, R., 1894. Crânes préhistoriques de Patagonie. *L'Anthropologie* 4- 4: 420-450.